

Pensamientos cortos sobre cabellos largos

Dr. Cari Jelenko ()*

Una tendencia creciente en las Escuelas de Medicina es el apareamiento de mayor número de estudiantes con el distintivo de la generación emancipada. Estos estudiantes se presentan con varias permutaciones y combinaciones de sandalias, camisolas, camisas desarregladas o sus semejantes. Se observan variados estadios de hirsutismo. Los estilos de pelaje van desde patilla largas o mostachos o ambos hasta cabello flotante o barba o ambos. La interferencia de las autoridades médicas —esos decrepitos, desdentados y anencefálicos de nosotros los que constituimos la facultad— es decididamente negativa.

La negatividad de reacción hacia los estilos actuales de peinado y vestuario es generalmente irrazonable e ilógica. El individuo que vive entre los arreos y distintivos de su individualismo emancipado a menudo ha sido prejuiciado por los símbolos de su liberación. ¡La Facultad está prejuiciada! Si vamos a rendir un juicio verdadero e imparcial acerca del papel y propiedad de las cadenas largas, las barbas y el abalorio entre los estudiantes de Medicina, debemos ser lógicos, introspectivos e intelectualmente honestos con nosotros mismos y con otros.

Efectivamente, la historia de la Medicina cuenta con innumerables hombres barbados: Koch, Semmelweis, Pasteur y Biliroth son unos de ellos. Artículos recientes han aparecido en revistas y en ellos dedican su atención en la técnica para los gorros y mascarillas para el pelo y barba de los que entran en Sala de Operaciones. Estos artículos, sin embargo, son escritos con repugnancia. Sus autores en verdad no quieren a los "**hippies**" en sus quirófanos pero si se les excluye se harán más estrepitosos los estudiantes. De tal modo que la mejor conducta a seguir, con la admisión del prejuicio, es evitar de alguna manera que las chinches caigan en las heridas operatorias procedentes de parasitados cabellos largos.

Sería más productivo examinar la propiedad del cabello y vestimenta en la Escuela de Medicina en términos de la naturaleza intrínseca del futuro graduado en Medicina. En principio debe admitirse que el uso de barba, patillas o cabellos largos no es en sí mismo el corazón del problema. Una distinción debe ser hecha entre la variedad limpia, cuidadosamente peinada y la variedad descuidada y despeinada. La primera no es una apariencia rara entre los miembros de la Facultad con especialidad no quirúrgica. Los Cirujanos usualmente no llevan el cabello largo por la inconveniencia que implica para mantener apropiada técnica aséptica durante las intervenciones. Barba y cabello largo son difíciles de mantener cubiertos en la sala de operaciones y tela extra sobre la cara y cabeza conlleva calor.

Verdaderamente, sin embargo, nuestro problema no es con la persona nítidamente vestida y bien peinados cabellos largos sino aquel descuidado y mal vestido.

Parece justo decir que una forma de vestirse y un estilo de llevar el pelo se ha desarrollado entre un grupo de personas inquietas y reflexivas, quienes se identifican con estos símbolos. Los símbolos representan la liberación de las reglas constrictoras y aprisionantes que a ellos les parece que los alejan de su libertad e individualismo. Y aún así, paradójicamente, algunos de estos individuos desean ser Médicos.

(*) Editorial de "Surgery, Gynecology & Obstetrics" 130: **516**, marzo 1970.

Para llegar a ser Médico se debe ser, hasta cierta extensión, una persona obsesiva y compulsiva, un individualista marcado y libre de los prejuicios de la sociedad. La confrontación diaria cara a cara del Médico con otro cuerpo y alma de un ser humano requiere que él esté comfortable y libre dentro de sí mismo. Disgusta decirlo a estas alturas pero es necesario expresarlo, es necesario que sea dedicado. Debe comprender que no basta con su conocimiento. Debe poseer esas cualidades humanas que tan profundamente forman parte de las necesidades de la persona enferma. Debe conocer a su paciente como persona y no como una enfermedad. Debe presentar a su paciente la imagen de confianza firme en sí mismo para que inspire confianza en retorno. El paciente que cree que su tratamiento es manejado por alguien que lo mira como un experimento o como un montón de carne o que es patentemente inseguro o que es desaliñado, queda más asustado o aún más enfermo que lo que su enfermedad podría predecir.

De modo que parece que la manera en que nos presentamos ante el enfermo es una parte importante del tratamiento y es necesario por ello adaptarse a las formas externas y a las imágenes que nuestros pacientes encuentran confortables.

Aún más, desde que el proceso de aprendizaje del arte y ciencia de la Medicina consiste en aceptar más y más responsabilidades y menos libertad es, por tanto, por definición, una educación rígida y constrictiva.

El filósofo, el historiador, el científico político y el estudiante de otra disciplina menos confinante puede tener libertad de acción y pensamiento al cual el Médico, por el hecho de seleccionar este campo, se la ha negado a sí mismo. A medida que progresa en su educación y entrenamiento, el Médico adquiere mayor obligación y responsabilidad.

De modo que si los símbolos del vestuario y cabello expresan individualidad y libertad, la mera selección de la profesión de la Medicina implica lo contrario; sin embargo, el Médico no debe participar del "pensamiento en masa"; debe resistir ser ejemplar producido en serie con igual estampa y forma. Por consiguiente, la Medicina debe ser practicada por almas libres que "hacen sus cosas" como individuos pero dentro de un maduro y en cierto modo limitado formato establecido por las necesidades del paciente y por las obligaciones para lograr y retener conocimiento.

Si esto es así, entonces los símbolos de libertad desmaneada son impropios y deben ser eliminados por el individuo que está ganando un tipo diferente de libertad dentro del trabajo que ha escogido por vida. En suma, pues, el Médico en entrenamiento debe retener su libertad interna e individualidad pero debe ser lo suficientemente maduro para no necesitar adornos externos ni símbolos del estado libre e individualístico. Tal individuo es en verdad un alma libre, limitada únicamente por sí mismo y las necesidades de los que ha escogido para servir. Verdaderamente debe "hacer sus propias cosas"¹ pero con respeto y cariño para sus pacientes.